
Nota crítica sobre la edición de las obras de F. M. Dostoievski en Alba Editorial a raíz de la publicación de

***El adolescente*. Traducción y notas de Fernando Otero Macías. Alba Editorial, Barcelona, 2021.**

En el marco de la historia de la traducción al español de la obra de Fiódor M. Dostoievski, Alba Editorial de Barcelona ha tenido un papel fundamental en los últimos 20 años. Lo que en 2001 parecía ser una edición más de un texto «menor» del genio de San Petersburgo, constituyó de hecho el punto de partida de nuevas versiones de sus principales escritos.

*Memorias de la casa muerta*¹ fue la primera obra que Alba Editorial sacó a la luz en traducción compartida entre Jesús García Gabaldón y Fernando Otero Macías (profesores de la Universidad Complutense de Madrid). Esta nueva versión venía precedida de un extenso prólogo (págs. 9-33), en el que se delineaba la historia de la composición de la obra y se justificaba (a nuestro entender, de manera errónea) el siempre polémico término de «Memorias» como la traducción más idónea para el término ruso «Записки»² (págs. 18-19). Asimismo, se formulaba una afirmación, que haría falta corregir:

En España, la obra [*Memorias de la casa muerta*, JM] fue traducida por primera vez por Fernando F. Villegas y apareció en 1889 en *La España Moderna*, bajo el título de *La novela del presidio*. Fue la primera versión de una obra de Dostoievski en español (pág. 33).

Ni Fernando F. Villegas tradujo *Apuntes de la Casa muerta* al español³, ni ésta apareció en 1889 con ese título. De hecho, lo correcto habría sido indicar que esta obra se vertió al español en dos partes: la primera, publicada en 1891, con el nombre de *La casa de los*

¹ Fiódor M. Dostoievski: *Memorias de la casa muerta*. Edición, traducción y prólogo de J. García Gabaldón y F. Otero Macías. Alba Editorial, Barcelona, 2001 (Alba Clásica Maior, núm. X). La obra ha sido reeditada posteriormente por Random House Mondadori, Barcelona, 2004 y por Alba en su colección Alba Clásica Minus (núm. 55).

² La palabra «Записки» (*Zapiski*) significa en sentido estricto «Apuntes». De ahí que diversos traductores, no sólo al español, sino también a otros idiomas, hayan traducido esta obra como *Apuntes de la Casa muerta* («Casa» debería ir, además, en mayúsculas, puesto que así reza en el título original). El término «Memorias», a nuestro juicio incorrecto en este contexto, parece ser influencia de las primeras versiones francesas, no siempre muy afortunadas.

³ Sin embargo, sí fue el autor de la primera versión al español de *Apuntes del subsuelo* con el título *El Espíritu subterráneo* (Librería Internacional de F. Villegas y C^a, Madrid, 1900) y de *El Crimen y el Castigo* (Librería de Fernández, Madrid, 1901, 2 volúmenes).

muertos (*Memorias de mi vida en la cárcel de Siberia*)⁴ y, la segunda, en 1892, con el título que ellos precisamente indican: *La novela del presidio* (*segunda parte de La casa de los muertos*)⁵.

A pesar de este desliz, es de justicia señalar que el texto contiene un extenso aparato de notas explicativas, aun cuando haya algunas anotaciones imprecisas (p. ej., la nota 6 de la pág. 366 o la nota 4 de la pág. 388), así como una traducción de calidad, si bien pudiera ser considerablemente mejorable en algunos pasajes (p. ej., en la pág. 377).

A esta novela le siguió una nueva versión de *Diario de un escritor*⁶, en esta ocasión, de la mano de Víctor Gallego Ballester. Como se indica en la portada, no se trata de una edición completa, sino de una «selección» acompañada de introducción y notas. Pese a que Víctor Gallego es conocido principalmente por su labor traductora de Antón Chéjov y Lev Tolstói y no es un especialista en Dostoievski, la serie de afirmaciones que realiza en su introducción dan una idea de cómo ha leído, cómo ha entendido y, sobre todo, cómo ha traducido estas páginas fundamentales del escritor ruso. De ahí que sea necesario detenerse brevemente en ella, puesto que no pocos lectores de esta edición de *Diario de un escritor* se verán desafortunadamente influidos por sus palabras.

En primer lugar, conviene calificar como falsa la visión relativista de la cosmovisión del novelista ruso que Víctor Gallego presenta. Juicios tales como «el pensamiento de Dostoievski nunca es unívoco» (pág. 16), es «bilateral» (págs. 17-18) y «pedestre» (pág. 20) o que el novelista «se inventa oponentes imaginarios e invisibles» (pág. 25) como si padeciera de alguna enfermedad mental no dejan de ser extremadamente desafortunadas⁷.

En segundo lugar, también sería necesario acabar con el mito creado por el crítico francés Eugène-Melchior de Vogüé y reiterado por Gallego de que las novelas de

⁴ Fedor Dostoyuski: *La casa de los muertos* (*Memorias de mi vida en la cárcel de Siberia*). Con un estudio preliminar por Emilia Pardo Bazán. La España Moderna, Madrid, 1891.

⁵ Fedor Dostoyuski: *La novela del presidio* (*segunda parte de La casa de los muertos*). La España Moderna, Madrid, 1892. En ninguna de las dos «partes» se indica quién fue el traductor.

⁶ Fiódor M. Dostoievski: *Diario de un escritor*. Traducción, selección, introducción y notas de Víctor Gallego Ballester. Alba Editorial, Barcelona, 2007 (Colección Alba Clásica Maior, núm. XXXVII; en 2016 aparecería en la colección Alba Minus, núm. 50).

⁷ El traductor formula tales valoraciones basándose no en los textos de Dostoievski, sino en la doctrina, no siempre bien comprendida, de Mijaíl Bajtín.

Dostoievski son «desmesuradas y caóticas» (pág. 20) o de que su literario es debido «a cierto desorden y desmesura innatos» (pág. 23). Tales valoraciones de la obra de Dostoievski no sólo no se corresponden con la verdad, sino que están completamente desfasadas y fuera de lugar⁸.

Quizás sea esta deficiente comprensión de Dostoievski por parte de Víctor Gallego el origen de que la selección de los textos de *Diario de un escritor*, si bien es amplia y brinda una buena imagen de lo que representa esta obra poco conocida, padezca, empero, de graves carencias. Así, por ejemplo, traducir el «Discurso sobre Pushkin», pero no la respuesta a los críticos que Dostoievski ofreció y en donde se puede observar cómo el escritor eslavo corrige su visión de Rusia y Europa manifestada en ese «Discurso» o, lo que es todavía más escandaloso, ignorar el último número de *Diario de un escritor* son sin duda omisiones dignas de ser anotadas. El traductor justifica su actuar, no obstante, de la siguiente manera:

En suma, a la hora de elegir se ha preferido privilegiar el lado narrativo y ensayista del escritor, en detrimento del profeta o del comentarista de temas de actualidad. El resultado es un libro deslumbrante, interesantísimo, no menos variado que profundo, donde el lector se verá enfrentado a las cuestiones más diversas y sugerentes, analizadas con una impar penetración, una vitalidad arrolladora y unas dotes narrativas excepcionales. Es, sin duda, una de las obras mejores, más originales y más hondas de Dostoievski (pág. 23).

Por lo que se refiere a la traducción, dejando de lado algunas imprecisiones en los títulos de los apartados de *Diario de un escritor*, hay que señalar que ya en la introducción de Gallego hallamos algunos problemas. Así, el decisivo fragmento póstumo de Dostoievski que se reproduce en la página 18 podría estar considerablemente mejor traducido y ser, sobre todo, más fiel al original, de manera que se entienda qué es lo que realmente el escritor quería decir, mientras que, en el texto principal, una de las cuestiones más impactantes sin duda es ver vertido al español el término técnico de Dostoievski «всечеловек» como «ciudadano del mundo», como si el novelista hubiera sido un discípulo del «chino de Königsberg».

⁸ Otras incorrecciones que se pueden encontrar en esta introducción serían el hecho de que Gallego sostiene que Dostoievski dejó la dirección de la revista *El ciudadano* por unos «desavenencias» con el dueño o el *lapsus* que tiene al escribir el apellido del genial novelista noruego, que reunió en su obra la visión del mundo de Dostoievski y Nietzsche: no «Hamsun», sino «Hamsun» sería lo correcto (página 19).

Años más tarde, Alba Editorial vuelve a contar con Fernando Otero, quien trabajaría en esta ocasión junto con Marta Sánchez-Nieves, Marta Rebón y José Ignacio López Fernández. De la colaboración con este último surgirían dos novelas: *Pobre gente* y *Humillados y ofendidos*. Publicadas respectivamente en febrero y en mayo del 2010, *Pobre gente*⁹ se presenta con una breve nota al texto (págs. 7-8), en la que se nos explica que, a pesar de que existe una versión definitiva (corregida) por el autor de 1860 y de 1865, los traductores han decidido basarse para su edición en la publicada en 1846, es decir, en lo que se podría denominar «la primera redacción». Es posible que sea este el motivo por el cual no viene indicado en ningún lugar la edición de las obras completas a partir de la cual se vierte el ruso original. No obstante, es de justicia mencionar que el texto se lee con bastante fluidez y se presenta con un tamaño de letra aceptable, con notas explicativas y en una colección asequibles al gran público¹⁰.

Por lo que se refiere a *Humillados y ofendidos*¹¹, ésta contiene una breve «Nota al texto» (pág. 11), donde se expone el origen de la obra y se menciona la edición rusa en la que se basa para dar paso a continuación a la narración, de nuevo acompañada por notas tanto explicativas como idiomáticas, pues una de las principales características de la prosa de Dostoievski es el elevado número de palabras o frases no sólo en francés (como era natural en la época), sino también en alemán, idioma por el que el novelista sentía una especial querencia. De hecho, es en relación con el vocabulario germano donde hallamos una imprecisión bastante común, por lo demás, en otras ediciones: en la nota de la página 434 se traduce la expresión «morgen früh» como «por la mañana temprano», lo que literalmente es correcto, pero que en este contexto tiene un significado irónico que no se señala y que correspondería en español a un «¡Ahora mismo!» o «¡Porque tú lo digas!».

La siguiente obra que viene a completar cronológicamente el catálogo de Alba Editorial es una nueva traducción debida a Víctor Gallego: *La mansa*¹². Ignoramos si es

⁹ Fiódor M. Dostoievski: *Pobre gente*. Traducción, introducción y notas de Fernando Otero Macías y José Ignacio López Fernández. Editorial Alba, Barcelona, 2010 (Alba Clásica Maior, núm. CIX; Alba Minus, núm. 70, en 2019).

¹⁰ Hacemos mención a la cuestión de la edición, puesto que uno de los déficits que tiene Alba Editorial es la distinción que realiza entre una colección clásica «Maior» y otra «Minus», siendo la primera casi ediciones de lujo (tanto por la presentación como por el precio), lo cual dificulta en gran medida su difusión.

¹¹ Fiódor M. Dostoievski: *Humillados y ofendidos. Novela en cuatro partes y un epílogo*. Traducción, introducción y notas de Fernando Otero Macías y José Ignacio López Fernández. Alba Editorial, Barcelona, 2010 (Alba Clásica Maior, núm. LI; en la colección Minus, núm. 85, aparecería en el año 2021).

¹² Fiódor M. Dostoievski: *La mansa. Relato fantástico*. Traducción de Víctor Gallego Ballester. Alba Editorial, Barcelona, 2012 (Alba Brevis).

por el hecho de que los editores la consideran -como se señala en la contraportada- sólo una «*nouvelle*», pero la cuestión está en que carece de una introducción y viene únicamente con dos notas a pie de página (págs. 25 y 48). En cualquier caso, publicar una narración como *La mansa*, texto importantísimo para la comprensión religiosa y sociopolítica de Dostoievski¹³, sin ningún tipo de nota previa que indique al lector qué está leyendo exactamente es sin duda una acción arriesgada, cuando no completamente irresponsable, pues actitudes editoriales como ésta son las que posibilitan posteriormente el hecho de que lectores desinformados se hagan -y, lo que es todavía peor, *difundan*- una idea errónea del novelista ruso.

Un año más tarde, Alba Editorial saca a la luz *Los hermanos Karamázov*, en esta ocasión en versión compartida entre Fernando Otero Macías, Marta Sánchez-Nieves Fernández y Marta Rebón¹⁴, justificándose su edición con las siguientes palabras:

La presente traducción [...] se suma a una dilatada tradición de versiones en español publicadas en nuestro país (completas e incompletas, directas e indirectas, algunas de ellas de méritos incuestionables; todas, en el mejor de los casos, con varias décadas a sus espaldas) (pág. 15).

Esta declaración de los traductores no ofrece por sí una clara razón por la cual se tendría que leer su versión, sobre todo si prestamos atención al hecho de que ya en la primera página hay dos errores de traducción, que también podemos encontrar en otros pasajes de la novela, incluso en el decisivo capítulo titulado «El gran inquisidor». No obstante, es justo poner de relieve que esta edición dispone de un extenso aparato de notas explicativas.

Tras estas colaboraciones con distintos traductores, es a partir de 2016 cuando Fernando Otero se hace cargo en solitario del resto de obras de Dostoievski: *Los demonios*, *Crimen y castigo*, *El idiota* y *El adolescente*.

¹³ Para más detalles, véase Jordi Morillas: «El carácter ideológico de la obra de F. M. Dostoievski. Nota crítica a F. M. Dostoievski: *Sueño de un hombre ridículo y otros cuentos*», en *Estudios Dostoievski. Revista de Estudios sobre Fiódor M. Dostoievski*, núm. 3 (enero-junio, 2020), págs. 145-149, consultable en el siguiente enlace: <http://agonfilosofia.es/EstudiosDostoievski/ed03pdf/morillas145149.pdf>

¹⁴ Fiódor M. Dostoievski: *Los hermanos Karamázov. Novela en cuatro partes y un epílogo*. Traducción y notas de Fernando Otero, Marta Sánchez-Nieves Fernández y Marta Rebón (libro tercero). Alba Editorial, Barcelona, 2013 (Alba Clásica Maior, núm. LVIII).

Por lo que se refiere a *Los demonios*¹⁵, publicada en 2016, se presenta con una «Nota al texto» (págs. 9-11), donde se delinea de manera concisa y muy correcta el origen de la obra y se comenta brevemente la cuestión del capítulo censurado, que Otero traduce como «Con Tijon» y coloca como apéndice a la obra. Su versión de *Los demonios* viene acompañada de una cantidad nada despreciable de 430 notas, de carácter tanto filológico como explicativo.

Al año siguiente sale *Crimen y castigo*¹⁶, con una «Nota al texto» (págs. 9-10), en la que Otero describe brevemente el origen y el proceso de gestación de la novela¹⁷. La traducción es en términos generales bastante correcta, detectándose errores en algunos pasajes claves de la novela (p. ej., págs. 312-313, 329, especialmente graves: págs. 631-632) y el olvido de alguna que otra cursiva (p. ej., pág. 639). Por lo que se refiere a la anotación, es de nuevo extensa, habiéndose podido quizás aclarar un poco más qué significa la expresión «Nueva Jerusalén» en el contexto de la obra (pág. 313) o colocar la nota de la página 417 en la página 56, siguiendo así las indicaciones de la segunda esposa de Dostoievski en su ejemplar personal¹⁸.

En marzo de 2020, Alba Editorial publica *El idiota*¹⁹, en cuya «Nota al texto» (págs. 9-10) se esboza el proceso de creación de la novela, afirmando (erróneamente) que no se disponen de los borradores a la novela (pág. 9) y haciendo unas referencias a Bajtín, que no sabemos si ayudan a su comprensión o a su mala interpretación (pág. 10). En cualquier caso, esta obra, la supuestamente más «rusa» de Dostoievski, pero paradójicamente redactada en su totalidad en el extranjero, viene acompañada de un muy útil censo de «personajes importantes» (págs. 11-14), característica ésta que se repetirá a partir de entonces en las ediciones de Dostoievski llevadas a cargo por Otero.

¹⁵ Fiódor M. Dostoievski: *Los demonios. Novela en tres partes*. Traducción de Fernando Otero. Alba Editorial, Barcelona, 2016 (Alba Clásica Maior, núm. LXVIII).

¹⁶ Fiódor M. Dostoievski: *Crimen y castigo. Novela en seis partes con un epílogo*. Traducción de Fernando Otero Macías. Alba Editorial, Barcelona, 2017 (Alba Clásica Maior, núm. LXXII).

¹⁷ Jordi Morillas ofrece un estudio exhaustivo sobre esta cuestión: «La génesis de *Crimen y castigo*», *Estudios Dostoievski. Revista de Estudios sobre Fiódor M. Dostoievski*, núm. 4 (julio-diciembre, 2020), págs. 5-34 (<http://agonfilosofia.es/EstudiosDostoievski/ed04pdf/morillas005034.pdf>).

¹⁸ Como curiosidad, señalar que aquí se explica «morgen früh» de la siguiente manera: «funciona como una expresión de sorpresa y rechazo (algo así como “¡Madre mía!” o “¡Santo Dios!”)». Véase pág. 531.

¹⁹ Fiódor M. Dostoievski: *El idiota*. Traducción de Fernando Otero Macías. Alba Editorial, Barcelona, 2020 (Alba Clásica Maior, núm. LXXIX).

Por lo que se refiere a la traducción, habría que señalar, por ejemplo, que, en la página 690 sería más conveniente traducir «porождение» por «fruto» y no por «prolongación», puesto que lo que a Dostoievski le interesa destacar es que el catolicismo da lugar, es decir, es el *padre* del socialismo y no que el socialismo es una mera «prolongación» del catolicismo. De hecho, el final del decisivo discurso del Príncipe Myshkin que se reproduce en dicha página debería ser completamente reelaborado y rezar como sigue:

Y no penséis que todo eso fue tan inocente y sin peligro para nosotros; oh, ¡necesitamos contraatacar y de prisa, de prisa! ¡Es necesario que empiece a brillar en nuestro contraataque a Occidente nuestro Cristo, el Cristo que hemos conservado y que ellos no han conocido! No hay que caer servilmente en las manos de los jesuitas, sino llevarles nuestra civilización rusa, nos hemos de enfrentar ahora a ellos y que no se diga aquí que sus sermones son elegantes, como acaba de decir alguien.

Es decir, respetando los signos de admiración y no suavizando, sino reproduciendo el carácter claramente de declaración de guerra que aquí el «idiota» realiza entre los suyos.

Lo mismo cabría decir del decisivo párrafo final, donde si se hubiera respetado la sintaxis de Dostoievski, el lector podría notar cómo también aquí se está atacando a Occidente y reivindicando lo genuinamente ruso (págs. 774-775).

La última traducción publicada hasta el momento por parte de Alba Editorial es *El adolescente*²⁰. Aparecida en plena celebración del bicentenario del nacimiento del escritor ruso, esta nueva versión constituye una muy buena noticia, puesto que sirve de acicate para potenciar el conocimiento de una obra que, a diferencia de lo que sostienen algunos ignorantes, es extremadamente importante para comprender el *corpus* novelístico y, sobre todo, ideológico de Dostoievski (cfr. «Nota al texto», pág. 9).

En efecto, una lectura atenta de *El adolescente* no sólo nos permite notar cómo el escritor retoma, reelabora y da un sentido nuevo a diversos motivos de obras anteriores (una característica que es común en toda su producción; cfr. «Nota al texto», págs. 10-11), sino también ofrece el contexto en el que se insertarán posteriormente tanto *Los*

²⁰ Fiódor M. Dostoievski: *El adolescente*. Traducción y notas de Fernando Otero Macías. Alba Editorial, Barcelona, 2021 (Alba Clásica Maior, núm. LXXXV).

hermanos Karamázov como, sobre todo, su fundamental y no siempre bien comprendido «Discurso sobre Pushkin».

Por si todo ello no fuera motivo suficiente para leer con atención esta novela, *El adolescente* constituye además todo un compendio de sabiduría psicológica dostoievskiana, como testimonian, además de innumerables y valiosos consejos vitales, sus agudos juicios sobre el comportamiento humano, las mujeres, los médicos, la risa, el silencio o la felicidad.

Junto con el sin duda fuerte componente religioso y social de *El adolescente*, la política es el eje sobre el que se vertebra esta obra, constituyendo de esta manera el complemento perfecto a *Los demonios*, en tanto que aquí se realiza una despiadada crítica al fundamento básico del capitalismo, esto es, al dinero y se reivindica, en un tono todavía más enérgico que en *El idiota*, el valor de la eterna nobleza de sangre y suelo que, portadora de la gran idea unificadora, debe fusionarse con el pueblo con el fin de combatir el nihilismo y salvar a Rusia de la decadencia y de la autodestrucción.

Por lo que se refiere al texto, la calidad literaria de esta versión de Fernando Otero está a la altura de sus otras traducciones, leyéndose muy bien, aun cuando en no pocas ocasiones esta agilidad en su lectura se vea dificultada e incluso nos atreveríamos a decir impedida por la adopción al pie de la letra de las desafortunadas recomendaciones de la R.A.E. de no acentuar palabras que toda la vida han llevado tilde y cuya función era, precisamente, la de facilitar tanto la rápida como la segura comprensión de los textos.

Si nos centramos en la traducción, conviene destacar el hecho de que en no pocas ocasiones parece no respetarse ni las cursivas del original (págs. 27, 65 ó 423), ni la puntuación (pág. 47) o incluso se omiten palabras (pág. 56). Asimismo, se perciben algunos errores de traducción (véanse, por ejemplo, las páginas 72, 103, 217-218, 259, 366, 389, 467 ó 549) que se ven agravados en algunos momentos, cuando traduce de dos maneras diferentes un mismo término (p. ej., págs. 243, 432 ó 452; especialmente preocupante en las páginas 63-64 y 459) o cuando Otero utiliza la palabra «idiota» para traducir tanto «дурак» (p. ej., pág. 197: que, a la vez, traduce en otros pasajes como «imbécil» [págs. 389 y 595] o «cretino» [págs. 415, 523, 538-540]), como «глупец» (p. ej., págs. 350 ó 366) y finalmente «идиотка» (págs. 562 ó 583).

A ello hay que añadir el uso erróneo del supuesto femenino de «general» que, ya sea por orden del traductor, del corrector o de la editorial, se transforma en «general». Si bien esta forma puede satisfacer las exigencias de la mafia de la ideología de género, contradice, sin embargo, lo que afirma la Real Academia de la Lengua Española: «Los nombres terminados en “-l” suelen funcionar como comunes en cuanto al género (“el/la corresponsal”, “el/la cónsul”...). Para el nombre “general”, en referencia a persona, lo normal es usar, por tanto, “el/la general”».

Por último, hay que destacar el admirable aparato de notas con el que Fernando Otero acompaña a su traducción, como demuestran, por ejemplo, las magníficas anotaciones de las páginas 135, 375 ó 448.

Consideraciones finales

A pesar de la profesionalidad, fuera de toda duda, de Víctor Gallego y de Fernando Otero, estos traductores no son especialistas en Dostoievski. Esta situación explica el hecho de que en sus versiones se hallen errores de interpretación y, por ende, de traducción que pueden provocar en el lector no especializado una mala comprensión de lo que realmente quiso transmitir el novelista eslavo.

No obstante ésta y otras objeciones que se les pueda realizar a Gallego y a Otero como traductores es de justicia poner de relieve que sus versiones de Dostoievski ofrecen una excelente base para un deseable futuro trabajo de edición. En efecto, si Alba Editorial, en lugar de invertir en formatos de lujo que, fuera del carácter ornamental, no sirven en absoluto para nada, fomentara traducciones revisadas con sólidos estudios introductorios y aparatos de notas, se podría competir no sólo con las ediciones anglosajonas, italianas o germanas de Dostoievski, sino incluso (¿y por qué no aspirar a ello?) superar –y con creces– a las rusas.

Jordi Morillas